RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

SEPTIEMBRE DE 1923

Director: GABRIEL S. MOREAU

Red. y. Admin: VIAMONTE 794, Buenos Aires

Número Suelto 0,20 cts.

La Juventud Latino Americana

CONTRA EL ANTIMILITARISMO Y LA GUERRA

Manifiesto de los Estudiantes Uruguayos

Muy complacidos reproducimos en este sitio de preferencia el manifiesto que el "Comité antiarmamentista universitario", recientemente constituido en Montevideo, acaba de publicar, dirigido a la juventud estudiosa de nuestra América. Nos satisface ver que las ideas sostenidas desde el primer número de *Renovación*, encuentran eco en los jóvenes de los pueblos hermanos.

"Los mercaderes de armas y los políticos torpes nasquilosados y empobrecidos, están inflando en América la sospecha de la guerra. Es un viejo fantasma que, periódicamente, cuando a los negocios o a un patriotismo de relumbrón y banderetas interesan, se saca de los armarios de la diplomacia para pasearlo al aire libre y quitarle la polilla.

Pero es absurdo que esa sospecha pueda ensombrecer a nuestras tierras. Nada nos separa, y no tiene la túnica dorada y a ratos agujereada del patrioterismo, cuerpo que vestir, interés abyecto e inhumano que cubrir, como no sea el personal de los gobernantes; ni son antagónicos nuestros comercios, ni tenemos reivindicaciones territoriales que defender, porque las que pudieran existir, han sido sometidas al arbitraje; ni podemos tampoco arrojar — sebo incitante para atraer a la trampa — a la ingenuidad impulsiva de las muchedumbres, ningún odio histórico, sabia y maquiavélicamente mantenido hasta hacerlo estallar.

Nada nos separa, pues: ni conflictos económicos, ni tendencias raciales; ni usurpaciones de tierra; ni sentimientos religiosos; ni formas políticas; ni cultura, ni temperamentos, ni ideologías, ni sensibilidades.

Mienten los que afirman lo contrario. Sólo pueden separarnos—si es que no tenemos fortaleza para creer en nuestras tierras la justicia en la paz a que están destinadas históricamente por el origen y por el tiempo, — odios, antipatías y antagonismos comerciales futuros, la impudicia de los políticos, el solitario y enfermizo sueño de dominación de algún desequilibrado.

No hay otra causa de guerra, y la juventud debe gritarla: o el interés inmundo de traficar con la muerte, que es el de los mercaderes abarrotados de armas, o un epiléptico y repudiable afán de hegemonía, que puede ser el de los gobernantes. Y si la guerra viene, la responsabilidad no recaerá tanto sobre los políticos que la produzcan, como sobre los hombres libres que no la detengan aún a riesgo de sus vidas. De todos, los que cometerían el más horrendo crimen, serían los jóvenes: los otros tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, porque se los tapó un día el interés o el rebandecimiento.

Los hombres nuevos del Uruguay nos dirigimos a todos los hombres nuevos de América, para pedirles que nos acompañen en la formación de esta protesta y en el compromiso — llevado hasta la muerte — de mantener la paz.

Nos dirigimos a todos, a los de Chile y a los del Brasil, a los del Perú y de la Argentina, a los del Paraguay y a los de Venezuela, y Colombia y Ecuador, Bolivia y Panamá, e invocamos, para elevar nuestro pensamiento hasta la América única y fraternal, a las sombras gloriosas,—que al decir de José Martí, van y vienen por el aire hasta que no está su obra completa— de los muertos comunes: desde Bolívar, el hombre de la libertad, a Ruy Barbosa, el hombre de la justicia; desde San Martín, el combatiente, a José Enrique Rodó, el predicador".

QUIMERAS

Entre los muchos elogios que hace a nuestro periódico la prensa de la América Latina, hemos encontrado algunos conceptos que creemos indispensable contestar.

Los puntos capitales de nuestra orientación ideológica son tres: la unión de los pueblos latino americanos, el advenimiento a la vida pública de la nueva generación posterior a la guerra y la simpatía decidida por toda política de justicia social.

ion ideas básicas claras, que a nuestro ver interpretan las necesidades y aspiraciones de los tiempos nuevos.

Nadie se atreve a combatirlas de frente. Pero algunos diarios, conservadores del régimen oligárquico e incluso dominante en ciertos pueblos, han creído oportuno aguar sus elogios a RENOVACIÓN, *agregando que los ideales defendidos en sus columnas son "quimeras" propias de una juventud carente de experiencias.*

Es sensible que al considerar "quimeras" nuestros anhelos no se tenga el valor de afirmar a cara descubierta los principios contrarios.

Desearíamos, en efecto, qué se realizara una unión ante el imperialismo norteamericano que amenaza la independencia y soberanía de nuestros pueblos; no de otra manera puede considerarse quimérico el deseo de una federación latino americana, que nos haga fuertes frente al enemigo común.

Desearíamos, también, que se afirmara la capacidad de las viejas oligarquías políticas para seguir gobernando a nuestros pueblos, en una hora histórica en que se nos plantea el dilema de capacitarnos para vivir independientes o caer bajo la tutela del opulento vecino del Norte. Creemos que la juventud está llamada a afrontar ese problema, que la generación precedente no se atrevió siquiera a plantear.

Desearíamos, en fin, que se compieran lanzas en favor de la injusticia y el privilegio que caracterizan al régimen capitalista, sacrificando los intereses de los pueblos al de poderosos trusts y sindicatos que desde Wall Street administran los mercados económicos del mundo. Pues de no creerlo así, es forzoso mirar con simpatía todo esfuerzo de los que trabajan para no ser reducidos a la esclavitud económica por el imperialismo capitalista.

Detestamos los caminos oblicuos. O se aceptan nuestros ideales, o se los combate francamente. Rechazamos el elogio de conveniencia y la adhesión hipócrita. Y no tenemos escrúpulo en afirmar que la más grave causa del descenso moral que corroe a nuestros pueblos es la tolerancia frente a la doblez y la simulación de sus viejas castas oligárquicas.

Pedimos a la nueva generación que tenga el valor de ser explícita en sus afirmaciones renovadoras. Si ella ha de ser útil a los pueblos de la América Latina es indispensable que se ponga frente a todo imperialismo político y a toda injusticia social.

"Cereales para Francia"

por Julio Barreda Lynch

El hecho más singular de la historia contemporánea consecutiva a la guerra es, sin duda, la victoria de la revolución rusa contra todos sus enemigos internos y externos. Un grupo de hombres idealistas, infundiendo a todo un pueblo en armas el espíritu de la reforma social, ha sabido expulsar de su territorio a todos los mercenarios extranjeros que el oro de los prestamistas volcara sobre su suelo, al mando de aventureros como Wrangel y Iudenitch, que al fin han ocultado en la sombra la vergüenza de su derrota. Y al mismo tiempo han desaparecido de la escena todos los zaristas y revolucionarios amarillos que durante cinco años han traicionado a su patria, poniéndose a sueldo del oro extranjero.

No se conoce en la historia de la humanidad una revolución que haya afrontado y vencido más crueles pruebas; a los enemigos internos y externos se agregaron la ruina económica del país por la guerra, la inculturá del pueblo bajo el régimen zarista, el bloqueo de las potencias aliadas, la falta de medios de transporte, la campaña difamatoria de la prensa extranjera, y al fin, más grave que todo ello, la pérdida de las cosechas en un país bloqueado, que tuvo por pavorosa consecuencia el hambre en una vasta región del territorio.

Las revoluciones históricas que más amamos, la francesa de 1789 y la de 1810 en la América Latina, tropezaron con menores obstáculos y sin embargo sus iniciadores fueron vencidos; ni Dantón ni Mariano Moreno sintieron la suerte de mantenerse por años en el gobierno, como lo ha conseguido Lenin. Y a ese triunfo cabe agregar que ni Francia ni nuestra América experimentaron en cinco años un cambio tan profundo como el producido en Rusia, aunque este último no haya podido realizar todos los ideales del partido revolucionario, lo que era de prever y fué previsto para el caso de que la renovación social no se extendiera a otros países.

*

De todos los gobiernos aliados ninguno se mostró tan implacable con Rusia como el francés. Su prensa, sus cables, sus políticos y sus hombres de negocios no descansaron un momento en la vil tarea de difamar al sovietismo ruso, que durante varios años fué mostrado como una horda de bandidos y asesinos. ¿Olvidaban los buenos franceses de hoy que igual tratamiento habían dado los monarcas absolutos de Europa a su gloriosa revolución de 1789?

La razón de esa campaña inmoral es bien conocida. Francia había armado al gobierno zarista para que la defendiera de Alemania, con cuyo objeto le había prestado los fondos necesarios para pagar los armamentos. Cuando el gobierno zarista, vencido por los ejércitos alemanes, cayó en Rusia, los gobernantes franceses exigieron que el partido revolucionario continuara la guerra en favor de los aliados; después de las vacilaciones del amarillo Kerensky, el partido revolucionario, netamente socialista, se negó a continuar la guerra y declaró que no reconocía las deudas por armamentos y gastos de guerra contraídas por el régimen zarista.

Francia, donde se habían cubierto dichos empréstitos, comenzó desde entonces su campaña contra la nueva Rusia; durante cinco años todos los cómplices del zarismo y del amarillismo han vivido a costillas del pueblo francés, publicando libros y periódicos contra el gobierno sovietista.

La más miserable de estas campañas fué la última en orden cronológico. Cuando se perdieron las cosechas de la región del Volga y el hambre hizo presa de los habitantes de esa parte de Rusia, la prensa y el cable francés se dedicó durante un año a probar que el hambre era la consecuencia necesaria del régimen sovietista. ¡Los rusos se morían de hambre porque habían reemplazado el régimen zarista por el federalismo socialista!

*

Las mentiras interesadas del gobierno francés encontraron pronto eco en la prensa conservadora de todos los países; diarios que se pretenden "serios" no vacilaron en manchar sus columnas publicando bellaquerías e insensateces de toda especie, creyendo así detener en el mundo la marcha del espíritu innovador.

El hambre, la miseria y la ruina constituían la única perspectiva de los pueblos que se atrevieran a tocar los privilegios del régimen capitalista. Y está patraña corrió dos años por el mundo junto con las listas de suscripción para los hambrientos rusos, víctimas de sus hombreadores, los siniestros bolcheviques.

Pero he aquí que "La Prensa" de Buenos Aires, en su número del 8 de Septiembre, publica el siguiente cable circulado por la agencia United, con el título "Cereales para Francia":

"MOSCU, septiembre 7 (United) — Francia ha comprado a Rusia una cantidad considerable de cereales que serán entregados en el mes de octubre, pagando anticipadamente el 30 por ciento de su valor en dinero

"Esta es la primera adquisición de importancia que ha hecho Francia".

No tenemos razón alguna para sospechar que la agencia United y el diario "La Prensa" sean órganos de propaganda sovietista; pero estamos obligados a pensar que esa información justifica a los que creen que el hambre y la miseria no son una consecuencia necesaria de la revolución que derribó al régimen zarista.

Y el glorioso anciano Anatole France, que salvó el honor de su patria defendiendo en toda hora a los revolucionarios de Moscú, no habrá dejado de conocerse al enterarse de que la Rusia sovietista está ya en condiciones de matar el hambre a los heroicos súbditos de Poincaré, que seguirán hablando mal de Rusia aun cuando se alimenten con el trigo que ya les sobra a los bolcheviques.

La verdad sobre el Panamericanismo

Viriles declaraciones de Zeballos

por Arturo Orzábal Quintana

CONTRA LA MENTIRA OFICIAL EL PANAMERICANISMO DE NADA SIRVE

Las actividades de la diplomacia han envelado siempre un sistemático desprecio de la verdad. ¿Constituye América una excepción a esta regla? Los que seguimos de cerca el desarrollo de las relaciones internacionales en nuestro continente, estamos en condiciones de responder negativamente. A cada paso nos es dado comprobar, en efecto, la absoluta falta de sinceridad que prevalece en el ambiente oficial de nuestras naciones. En asuntos que conciernen al panamericanismo, especialmente, el engaño y la hipocresía por una parte, el servilismo y la cobardía, por la otra, caracterizan en general el trato mútuo de la Casa Blanca y los gobiernos de la América Latina.

Desde estas columnas nos hemos alzado, en repetidas ocasiones, contra la mentira oficial. Por eso, al ver corroborados nuestros puntos de vista, en lo esencial, por un estadista de la talla de Zeballos, experimentamos una legítima e intensa satisfacción. Sus viriles declaraciones, que conceptuamos históricas, han hecho brillar la luz de la verdad en la malsana atmósfera de simulación que hasta ahora ha envuelto la política panamericana. Toda discusión de esos temas, para ser honesta y no degenerar en fútil o tendencioso palabrerío, deberá en adelante considerar ante todo el análisis severo y los realistas observaciones del gran estadista argentino.

Lo primero que hace resaltar Zeballos es la esterilidad del panamericanismo. El único resultado positivo que le asigna, aparte de ciertos éxitos parciales en cuestiones puramente secundarias, es el incremento del comercio entre los Estados Unidos y las otras repúblicas americanas. Pero declara, al mismo tiempo, que "el progreso habido en las últimas décadas fué debido principalmente a los mejores medios de comunicación marítima, sobre todo a los que se establecieron durante la guerra europea". "La política panamericana, —agrega,— fué ventajosa principalmente para los Estados Unidos; los resultados obtenidos, por otra parte, no justifican la reunión de conferencias solemnes y muy costosas: se habrían podido obtener por negociaciones directas entre las diferentes repúblicas".

A los pueblos latino-americanos nos interesa, más que el fomento de nuestras relaciones con Estados Unidos, el progreso en nuestra vinculación mútua, base indispensable de la futura unidad política sin la cual no ocuparemos nunca el lugar que nos corresponde en el concierto de los grandes pueblos. "Las repúblicas del continente no pueden aprovecharse, en 1923, en la misma situación que en 1890; están aisladas, sin fáciles y frecuentes intercambios, y no hay comunicaciones directas entre muchas de ellas". A este respecto, tenemos el perfecto derecho de afirmar el fracaso del panamericanismo. dado que no ha contribuido, ni contribuye, a la unión latino-americana.

AMÉRICA LATINA REPUDIA LOS PLANES YANQUIS SOBRE ABSORCIÓN POLÍTICA

Creemos que todo espíritu latinoamericano digno y recto, cuyos sentimientos nacionalistas no hayan sido ahogados por la mentira oficial o por inconfesables inóviles personales, considera con nosotros que la unión y solidaridad de nuestros pueblos es el ideal que la historia nos señala y que debemos esforzarnos, por todos los medios, en alcanzar. Creemos también que, si este ideal ha de orientar la acción futura de nuestros elementos dirigentes, es porque en él está contenida la única garantía práctica de libertad y grandeza para nuestra nacionalidad. Las combinaciones diplomáticas que no involucren esa garantía deberán ser realmente rechazadas.

El panamericanismo, como lo conciben los yanquis, pertenece a esta última categoría. Blaine, el iniciador de las inútiles conferencias que se vienen sucediendo desde 1890, intentó, con su malogrado proyecto de unión aduanera continental, echar las bases de un estado de cosas cuyo verdadero carácter sintetizara Olney, años más tarde, al declarar que "los Estados Unidos son prácticamente soberanos en el continente". Hechos que ocurrieron después, y que aun ocurren en nuestros días, han venido a demostrarnos cuán falsas son las declaraciones de amistad y aprecio con que los gobernantes del norte pretenden ocultarnos el fondo íntimo de su pensamiento. Lo cierto, es que nos consideran pueblos inferiores, destinados a someterse tarde o temprano, moral y materialmente, a la gran república. Lo que entienden en realidad por panamericanismo es una vasta confederación gobernada por la Casa Blanca.

Aludiendo a la "Unión Panamericana", Zeballos ha declarado que ella está útil o necesaria especialmente para Estados Unidos. "No cabe duda,—dijo,— de que los hombres de Estado norteamericanos estuvieron preparando gradualmente, y con precaución, una evolución trascendental sobre la base de esa oficina. Deseaban darle, además de su original carácter comercial y moral, una función política destinada a transformarla en una especie de organización diplomática dirigida desde Wáshington". Esta tendencia se revela en ocasión de la quinta conferencia. Nuestro gran estadista calificó de irrealizable ensueño el propósito yanqui de crear una organización super nacional, advirtiendo al mismo tiempo que la discusión de dicho propósito, si se lleva a cabo sin la discreción necesaria, herirá la dignidad e independencia de nuestras repúblicas.

Arturo Orzábal Quintana

Los yanquis ignoraban, al llegar a Santiago, que el alma latino-americana está despierta y alerta. "La primera sorpresa, la primera decepción, la experimentaron sin duda los delegados norteamericanos al encontrarse con un movimiento de desconfianza y de resistencia hácia Estados Unidos; uno de los rasgos característicos de la conferencia fué la manifestación de un inesperado espíritu anti norteamericano". La verdad se abre camino, y el imperialismo del norte no logrará sus fines mientras haya, en el seno de nuestros pueblos, campeones decididos de esa verdad.

LOS PROCEDERES DE ESTADOS UNIDOS TORNAN INACEPTABLE EL PANAMERICANISMO

Nuestra clara mentalidad latina creyó, en un momento dado, que el panamericanismo había de ser la encarnación viviente de los principios fundamentales del derecho internacional. Llegamos a imaginar, con cierta ingenuidad, que la gran potencia del continente responsable de la iniciación del movimiento, basaría su política exterior en el criterio de la igualdad de los Estados, pequeños y grandes, así como en el absoluto respeto de la independencia e integridad territorial de todos. Sobre esa base estimábamos posible una estrecha cooperación en todos los terrenos, inclusive el político. Hoy debemos confesar, si no queremos ser cómplices de la mentira oficial, que estábamos equivocados. Tal especie de panamericanismo no existe, ni ha existido nunca. Lo único que existe es un engañoso fantasma, sin vida digna de ese nombre, pues la América Latina no acepta, ni aceptará, otro panamericanismo que el que consagre y garantice la absoluta independencia de sus pueblos. "Si examinais, ha dicho Zeballos, los programas de las cinco conferencias panamericanas celebradas desde 1890 hasta 1923, veréis que no ha sido realizado ninguno de sus fundamentales propósitos económicos y políticos".

Un notable escritor yanqui, Albert Bushnell Hart, afirma que las naciones de la tierra se dividen en dos grupos: las verdaderas naciones y las naciones inferiores. "El mundo considera, a naciones tales como Venezuela, Paraguay o El Salvador, estados débiles e imperfectos, materialmente incapaces de defenderse contra un enemigo fuerte e imposibilitados para asumir las responsabilidades que incumben a las naciones soberanas. La opinión mundial tiende a aplicar el mismo criterio a todas las otras naciones latino americanas, sin distinciones. En esta creencia general participan los Estados Unidos".

Los procederes del gobierno de Wáshington hacia la mayor parte de nuestras repúblicas, reflejan este modo de ver las cosas. Las elocuentes declaraciones que, de tiempo en tiempo, pretender tergiversar la realidad de los hechos, engañan tan sólo a los ignorantes o a los interesados en el engaño. Nosotros, los que hacemos de la verdad nuestro culto y de la libre nacionalidad nuestro sagrado ideal, conocemos perfectamente la manioobra de quienes, con el poder avasallador de su oro, corrompen conciencias y gobiernos para realizar sus ambiciones. Mientras haya alguien que hable al pueblo el lenguaje de la dignidad nacional herida, América Latina no caerá en la red que le han tendido los yanquis.

Zeballos ha afirmado, en forma terminante, las condiciones a que deberá sujetarse la Casa Blanca para que "el panamericanismo pueda subsistir. Las principales, a nuestro juicio, son las siguientes:

1.—"No intervenir en la vida interna de las otras repúblicas, cualquiera que sea su inestabilidad política. Que se las deje que arreglen sus asuntos a su estilo". 2.— "Devolver a las repúblicas cuya soberanía está limitada por parte de los Estados Unidos, su absoluta independencia". 3.— "Aplicar de un modo práctico y permanente las declaraciones de Mr. Hughes, de que [illegible] sito de intervenir en la vida soberana de las demás repúblicas americanas, apropiarse una parte de sus territorios ni menoscabar su dignidad y su independencia". 4.—"Tratar a cada república americana, en el caso de un conflicto con Estados Unidos, del mismo modo que se trataría bajo idénticas condiciones a una gran potencia, de acuerdo con los principios universales del derecho internacional".

POR QUÉ PERSISTIMOS EN NUESTRA OPOSICIÓN AL PANAMERICANISMO

Ignoramos si el gran internacionalista argentino cree o no probable la aceptación, por parte del gobierno yanqui, de las rigurosas condiciones planteadas. Obsérvese que no se trata de obtener nuevas declaraciones, sino hechos positivos. En cuanto a nosotros, fácil es adivinar lo que pensamos. Creemos firmemente, apoyados en repetidos testimonios de la historia, que Estados Unidos no tratará con respeto a las naciones latino-americanas antes de que dichas naciones, por su unión, constituyan una gran potencia.

Pensará quizá Zeballos que nuestro ideal es utópico e irrealizable. Contemplándolo, empero, con la debida perspectiva histórica, descúbrense horizontes cuya magnitud justifica las más serias esperanzas. Los pueblos latino-americanos, que desde varios puntos de vista forman un solo pueblo, están en el comienzo de su verdadero desarrollo. Grandiosas posibilidades les reserva el porvenir si logran orientarse en el sentido que señalaron, con visión profética, nuestros libertadores. Recordemos que los pueblos de Alemania vivieron durante siglos divididos en múltiples e irreconciliables soberanías, lo que no obstó para que al fin, impulsados por la fuerza de su unidad étnica y espiritual, constituyeran una gran nación. Admitimos la existencia de numerosos factores contrarios a la unión latino-americana, pero creemos que serán vencidos por la obra del tiempo y la acción de los hombres que, cada día más numerosos, sienten vibrar en su alma el invencible espíritu de nuestra nacionalidad común.

Persistimos en nuestra oposición al panamericanismo porque no gana la convicción de que esa política, estéril en su aspecto positivo, obtiene en cambio el resultado negativo, funesto para nosotros, de impedir la unión latino-americana. De todos los factores contrarios a nuestro ideal, es quizá el más decisivo. Por algo los yanquis lo inventaron. América Latina, unida y poderosa, dejaría de ser la fácil presa que ellos sueñan hacer suya.

CAMINO DE LA GUERRA CIVIL

"¡A Armarse!"

Por Federico F. Monjardin

La previsión de los aliados.

La guerra europea ha sido perfida hasta lo maravilloso. Nada escapó a la previsión de sus organizadores, clasificados según sus especialidades para el mejor éxito del maligno empeño. No atendieron solamente a la acción militar. La guerra económica fué más intensa aún. Era necesario desalojar a Alemania de sus mercados y ello logróse a costa de 30 millones de víctimas. El mundo, era militarizado por aquella, cuyos equipos, disciplina y estrategia imitaban los militares de otros países, proclamando la excelsitud de lo germano, bajo la dirección de los instructores prusianos. Hasta habo francés, — Mr. Lockroy, ex ministro de marina, — que proclamó la grandeza de todo lo que había observado en una visita a Alemania.

Cercada ésta, dominados los mares por Inglaterra, dedicada aquella a producir hasta un grado inconcebible para defenderse de la avalancha de sus enemigos y hasta aventajarlos en ocasiones, los mercados fueron carcecieron de los productos fabriles alemanes. Estados Unidos organizábase en tanto maravillosamente para ganar la guerra con el máximum de ventajas y el minimum de inconvenientes.

Procedió con tal política que de aliados convirtióse en acreedor temible y al terminar la guerra decidió su intervención en el preciso momento en que la Europa aliada tornaba los ojos hacia la poderosa nación que ya era en gran parte dueña de los mercados ex alemanes mediante sus productos fabriles.

El material bélico que producía era para Europa, de donde luego — ahora — nos vendría lo "americano" del Sud y del centro. Su maquinaria, sus productos químicos, sus específicos, su papel, sus materiales de construcción, sus juguetes, etc., eran para el resto del mundo.

Los aliados — igual pensamiento habrá tenido Alemania, convencidos como estaban unos y otra del resultado favorable para sus armas de la gran contienda — previeron el problema que sus excesivos armamentos les plantearían en la post-guerra.

La diplomacia buscó la solución en la alianza con los pequeños estados, particularmente los americanos, obtenida en casi todos. O la ingenuidad, o la ineptitud de los estadistas, o la venalidad, realizaron el milagro.

Libramonos los argentinos de esa complicidad. ¿Qué perseguían los aliados con estas asociaciones que tan poco influían en el resultado material de la guerra, dado que no aportaban armas, ni dinero, ni hombres, ni víveres?

Contando con la vanidad militarista y patriotera de los estados americanos aseguraban mercados de armamentos, preocupados como estaban, y aún están demasiado por desgracia aquéllos, en imitar a Europa, encegueciodos aun por el resplandor militar que proviene de las guerras de la independencia en parte, que les hace ver espejismos de grandeza y no ver las reales pobrezas internas.

Los embajadores del militarismo.

Apenas concluída la guerra la América latina fué visitada por los delegados del odio, por los políticos y los generales que venían aparentemente para estrechar vínculos, conocer los países, establecer relaciones comerciales, organizar empresas, etc. y otras zarandajas disimuladoras.

Detrás de los mansos profesores universitarios venían generales, y entrevistado, tal cual escritor a lo Paul Fort, cantor del nacionalismo tradicional con sus baladas, antes de la guerra, y durante ella exaltador máximo de los sentimientos guerreros, especie de espuela en manos de los gobernantes para acicatear la ancestral ira que nos legó nuestro antepasado el troglodita.

Iban tales mensajeros de ciudad en ciudad, adulando la vanidad nacionalista propia con loas exageradas a lo bueno nuestro, porque la cortesía veda que el extranjero nos señale lo que tenemos de malo y queremos ver lo menos posible, y también el patriotismo de sus connacionales mediante la oportuna y fácil distribución de discursos, aceptaciones de banquetes, condecoraciones, apretones de manos, etc. etc.

Con ello mantenían en lo posible vivo el general sentimiento de simpatía a la causa aliada que ya declinaba después del cartagines tratado de Versalles, buscaban socios para las posteriores operaciones comerciales y preparaban el futuro negocio de armas, a cuyo fin las conferencias sobre los hechos de guerra, bien matizadas con declaraciones acerca de la superioridad de los anuary de la estrategia aliada, eran un excelente elemento preparador de opinión.

Un visitante siniestro.

Vino Mangin. Trascendió su ocupación. Colorada armamentos. ¿Qué mejor ocupación para un general de su calidad, sino dar conferencias militaristas y vender armas, complementando la obra de su antecesor en la siniestra empresa, el político Viviani?

Antecedentes históricos de la Argentina, Brasil y Chile.

Es la Argentina una democracia en la que el ejército no es un poder dentro del Estado, sino el arma de éste, que tal debe ser su función. Acaba de definirla el coronel Justo: *ejecutor obedecendo de la voluntad nacional.*

Hace años que la supremacía del poder civil es un hecho, y que sonaron los últimos tiros de las contiendas civiles. Nunca figuraron las empresas de agresión y de conquista en nuestros programas políticos. No en vano es nuestra la frase: "la victoria no da derechos", que es la definición de nuestro manifiesto pacifismo. Los linajes no tienen valor en la masa de nuestro pueblo.

Brasil tiene a la vista todavía un imperio del que quedan injertos en su tronco de república, y quizá sea mejor decir que es un injerto de república en tronco de imperio. — Ha sido y seguirá siendo por quien sabe cuanto tiempo ciu, eminentemente militarista. Ser estado militarista es ser agresor y hacer del militarismo una tendencia gubernamental.

Chile, fué hasta Alessandri, caudillo popular y por ende pacifista, una república aristocrática con castas y lógicamente era también militarista, prusianizada y agresora.

Ambos estados fueron socios ¿para qué? de los aliados, y quizá no lo hubiera sido el último, con su actual presidente, enemigo de las castas tutelares, como no lo fué el nuestro.

La conferencia de Santiago.

El único estado autorizado por su tradición para encarar decididamente en Santiago el problema de los armamentos era la Argentina. Ninguno tan libre de compromisos militares con Europa. Seguiale en orden de desembarazo, Chile. Brasil, que no ha experimentado cambio alguno en la línea de conducta de su política, no podía seguir otro camino que el que siguió.

La experiencia de lo acaecido en Europa no ha bastado. América necesita también, para no ser menos, su hecatombe. ¿Esta vendrá fatalmente?

En Santiago lanzóse el grito de alarma. Brasil mostró sus intenciones, y el grito de ¡a armarse! resonó siniestramente en América.

Relación entre los territorios, los intereses y los armamentos.

La extensión de los territorios y de las costas de la Argentina, del Brasil y de Chile, sus escasas poblaciones, y la sima cuantiosa de los intereses comerciales de estos países, de los dos primeros particularmente, tornan innecesario el apresto militar que debe quedar reducido a lo estrictamente preciso para el resguardo interior.

Bastaría el ejército y la armada de cada uno de los dichos estados para una defensa eficaz en el caso de agresión de una gran potencia? ¿Qué harían contra los Estados Unidos, el enemigo más cercano en la distancia y en el tiempo, no menos enemigo de Centro y Sud-América que de Europa?

La respuesta no puede ser afirmativa, porque ninguno de los países de Sud-América está organizado industrialmente, ni sería suficiente su población en el caso de estarlo, para competir con la poderosísima Norte América, o cualquiera otro estado similar.

¿Contra quién pues hay que armarse, si son ciertos los extremosos palabreos diplomáticos?

No es, de seguro, contra Europa, que bastante tiene con lo suyo, y que no precisa de empresas ultramarinas; y que, además, en caso de conflicto, nos superaría sin duda. Menos todavía contra los pequeños estados.

Armarse es para dos cosas: para atacar o para defenderse. En cualquier caso es contra aquien, futuro enemigo y presente amigo o pseudo-amigo.

La Argentina está libre de toda sospecha. Su actitud en Santiago es clarísima. Su política no armamentista de los últimos años ha sido plenamente corroborada en la V.ª Conferencia.

Si se arma es para defenderse de posibles agresiones, ¿de quién o de quiénes? La respuesta tendríase con saber para qué es decir, contra quién quiere armarse el Brasil?

El armamentismo es un nubarrón siniestro en el purísimo cielo americano; es el anuncio de un pequeño grande conflicto que atrasará la cultura continental en muchos años, quizá en siglos, pues en estos tiempos de la rapidez no puede sospecharse hasta dónde bajará un estado mientras los otros suben, ni cómo podrá aquel alcanzar de nuevo a éstos.

El progreso de las armas en la paz.

Nuestras armas son viejas. Pertenecen a la proto-guerra europea. Durante la contienda el ejemplo diario permitió perfeccionar — si perfección puede ser llamado el arte de hacer la mayor mal posible — los armamentos extraordinariamente. El vendabal de destrucción agitó como nunca los cerebros, y desde el pulmón hasta el investigador de laboratorio tortaráronse todos, aliados y no aliados, para extremar la destrucción y la crueldad. Hecha la paz siguió y síguese laborando para obtener procedimientos de mayor eficacia destructora. Esos procedimientos — los ya descubiertos — son secretos de estado y solo los vendrán los traidores cuando los hay que los conocran. Las fábricas de armas de los países que los poseen no negocian eso con los extranjeros. Y si éstos, como nosotros, no tienen fábricas propias, ni se dedican a estrujarse el alma para saber matar mucho, cuando quieren modernizar sus armas necesitá adquirir las que aquellos quieran venderles, y siempre inferiores sin duda a las del país vendedor. Si se trata de construcciones navales ocurre otro tanto y aun agravado por razones obvias.

¿Cómo nosotros pueblos sudamericanos, subalternos de Estados Unidos o de Europa en toda suerte de industrias podemos competir con ellos?

Compraremos para usarlas entre nosotros mismos, armas de los sobrantes de la guerra, o de los tipos de la guerra, que si ya son inútiles para los europeos y los estadounidenses porque poseen más poderosas, serán buenas para los sudamericanos, encegueciodos todavía ¡y después de la guerra europea! con la vanagloria guerrera, se mueu a lo europeo en obsequio de ideas que condenará la historia y que empañarán su verdadera gloria que es la de la república y la de la paz.

Y los armamentos que hoy sois nuestros mañana serán viejos y seguirá el armamentismo, monstruo insaciable, como una moderna Penélope, destejiendo lo ayer tejido, para destejar mañana lo tejido hoy, todo a costa de la salud y de la cultura de los pueblos. ¡América! ¡Europa la pequeña podríamos decir! Y bien vendría un nuevo Victor Hugo que apostrofara para intentar la redención!

¿Qué armas son superiores?

¿Adónde van Vicente?... Sin duda la de los vencedores. Antes de la guerra el equipo, la disciplina, la estrategia y los instructores alemanes estaban de moda. El casco prusiano y el ridículizado paso de oca adoptábanlos casi todos los ejércitos del mundo. Luego de la victoria aliada dióse vuelta a la tortilla. Lo alemán está en desuso y en vez del casco ya se usa la gorra. Luego de varias guerras será aplicable a la indumentaria militar aquello del sambenito del cuento de Clarín.

Ahora el armamento será francés; inglés, o italiano... o yanke, que éste es y será todavía por mucho tiempo su verdadero origen para Europa y para América.

Entre nosotros ya nos porteamericaríamos desde el afiliar al automóvil, desde el zapato hasta el sombrero, desde el anuncio y la revista y la caricatura al gran rotativo... La razón del éxito gobierna.

¿De quién somos enemigos? ¿Quién lo es nuestro?

No lo somos de nadie. Es éste un postulado. Militarmente, no lo es nuestro Estados Unidos, que oprime y conquista a la moderna con sus millones que dan la razón a la clásica letrilla:

Poderoso caballero
es don Dinero.

Sus mercaderías, su industria, sus pastores, sus academias en el extranjero, su idioma, sus deportes, sus diarios, su gran civilización que deslumbra.

No lo es Europa y ya se ha dicho. Nuestra cultura inferior, nuestra pobreza riquísima, nuestra pequeña población, nuestro paludismo, no nos habilitan para combatir contra poderosos enemigos mundiales. La bestia Europa no es todavía un emblema nacional. Nuestros medios de lucha, que son los de vida, son para enemigos de calibre menejado al nuestro. Si nos obligan a armarnos nuestros vecinos, para ellos nuestras municiones y para nosotros las suyas, y no cabe esperar el buen sentido, la cordialidad sincera, el altruismo internacional. La manía de los mirlochados es muy americana, y tanto menos poderoso es un estado, tanto más enamorado del relumbrón militarista. Es para mí inolvidable la fotografía que vi del presidente de una pequeña república, asomado al balcón de la casa de gobierno en unión de 24 generales, sus ayudantes, alineados como gaviotas a ambos lados de su excelencia el general no sé qué.

El armamentismo brasileño.

La actitud del Brasil en Santiago ha sido la amenaza descubierta. ¿Para qué quiere más armas? ¿Contra quién? La actitud argentina ha sido todo lo alta que era de esperar.

Pocas veces, quizá ninguna, hubo en asambleas diplomáticas, actitudes tan humanas como la de Pueyrredón en Ginebra y la de Montes de Oca en Chile.

Europa coloca armas en el Brasil y éste, en la mala senda, quiere armarse más, quiere *modernizarse*, obligando con ello a los demás países, al nuestro sobre todo, a seguir igual política, muy a nuestro pesar.

Y nosotros también compraremos armas a los aliados, porque sólo ellos las tienen sobrantes, y a pesar de nuestra neutralidad habrémonos comportado como mal asociados, y no escaparemos a la pérfida previsión comercial aliada.

La inquietud argentina.

Nuestro pueblo está inquieto. La paz que hasta poco era una esperanza firme, puede convertirse en una ilusión perdida, porque el armamentismo es la mecha que amenaza encender la más o menos remota guerra sudamericana. Hasta ahora los argentinos tuvimos 2 miserias por cada soldado: ¿De aquí en adelante la proporción será inversa y en aumento?

Nos amenaza, pues, la gran guerra civil de Sudamérica, porque no obstante nuestras divisiones políticas, somos todos de una misma gran nación por el origen, la historia, la lengua, la comunidad de bien entendidos intereses.

¿Están los pueblos capacitados para imponer normas a sus gobiernos, o seguirán estos conduciendo aquellos?

¿Se impondrá la hermandad, la lógica humanitaria, la cordura?

Los presagios no pueden ser alegres.

Luján, 9 de julio de 1923.

Los viejos errores sobre la mujer

Por María Monvel

Es curiosa y digna de atención la manía consistente en atribuir con que los hombres han errado desde el principio del mundo al juzgarnos a las mujeres. Ni los antiguos con sus leyes atrabiliarias, ni los de la Edad Media, que veían en cada mujer una posible endemoniada, ni los modernos con sus antojadizos puntos de vista y sus argumentos en pro y en contra, demuestran el menor conocimiento sobre la verdad de nuestra psiquis, en realidad menos complicada, mucho más sencilla de lo que pudiera suponerse. Ofuscados a causa de sus mismos errores y del incalculable número de sus contradicciones, se pierden en razonamientos tortuosos, en análisis demasiado sutiles, mientras algunos, los más justicieros, suelen exclamar casi suspirando: "¡Qué obscuro enigma es la mujer!".

Toca ahora preguntarse, mientras siguen los hombres inventado nuevas teorías ¿qué piensa la mujer?: La mujer no piensa, arguirá más de un shopenhauriano, ya que el hecho de pensar supone la frecuencia en las ideas y las mujeres deben tenerlas tan cortas como largos son sus cabellos". Pero si con el correr de los años, las cabelleras femeninas no alcanzan ya la antigua longitud, ¿no habrá sido posible que sus ideas se hayan desarrollado con la misma facilidad? Si logramos probarlo, el más ilustre de los misógenos, el agrio autor de "Parerga y Paralipomena" acaso resulte mal puesto.

Las mujeres, escudadas tras de su invulnerable coquetería, sonríen, sonríen ¿cómo negar o defender nuestra coquetería?) ante los helados volúmenes del oso tudesco que olvida el valor de los sentimientos porque sólo ha visto el espectáculo del mundo como una simple voluntad y representación. Sonríen, porque acaso piensan que los filósofos y sus teorías no deben preocuparles mayormente mientras el mundo ruede y ella siga ejerciendo el pasivo dominio que impone su esclavitud risueña.

Pero es tiempo de dejar de reir. ¿Por qué no habría de intentarse la obra reparadora que procure desmentir a sus más fieros impugnadores, desde los que la odiaron siempre por obscuro rencor hacia la vida misma, ya que ella se inició en un vientre de mujer, hasta los que se engañan de buena fe y la calumnian con amor, porque la desconocen?

De estos últimos, entre los que se encuentra Lombroso, que nos estima y Michelet que nos adora, nos defendemos con amistad, porque son nuestros amigos, buenos amigos mal informados, que resultan heróicos en la sublime generosidad de amarnos a pesar de la ninguna virtud que nos atribuyen. Habituados ambos a la filosofía y a la erudición, estudiaron demasiado y sintieron poco. Mientras el primero analizó nuestro cráneo sin cogernos las manos ni mirarnos jamás hasta el fondo limpio de las pupilas, el segundo nos cubrió de flores imaginando la novela de una idealidad absurda en la cual la fantasía le arrastró muy lejos de toda realidad. Ni ellos ni los otros fueron capaces de auscultar la verdad en el latido de nuestro corazón, porque no quisieron escucharlo, desde que supo amarla: a ella culpó cobardemente a su compañera de haberse dejado tentar por la serpiente de la eterna curiosidad, cuando él, el fuerte, el predilecto depositario de la palabra de Dios, fué en verdad el único tentado y obligado a rendirse por su propia flaqueza. La injusticia es visible y así, desde el principio del mundo la mujer ha venido siendo víctima indispensable de acusaciones parcíciaz, contra las cuales nunca pudo o nunca quiso defenderse.

"La mujer es física e intelectualmente un hombre retardado" dice Lombroso, y luego, como para aligerar aderezándola esta su cruda afirmación agrega: "pero el hecho de que sea ella más piadosa y menos criminal, compensa esta inferioridad". Todo lo cual no chista para que luego se contradiga cien veces en el curso de su pergamina obra: "La femme criminelle et prostitutée".

Y ya lo hemos advertido: Lombroso es uno de nuestros amigos... No se crea sin embargo que nos anticipemos a afirmar la igualdad de nuestra capacidad intelectual con la del hombre. Si bien no hablar sin embargo, estamos muy lejos de creerla. Pero esta inferioridad que no prejuzgamos en reconocer ¿es biológica, y por lo tanto irremediable, o es debida únicamente a la mental inactividad a que ha sido condenado nuestro cerebro? He ahí el problema, y la esperanza que nos concede la actual realidad.

Hoy por hoy, una mujer sólo por excepción es capaz de grandes empresas intelectuales. Aún cuando posea iniciativas evidentes, carece de las fuerzas necesarias para llevarlas a buen término. Además suele faltarle con demasiada frecuencia la confianza en sí misma, sin la cual no hay éxito posible. Las mujeres: "genios", aún no han existido en las civilizaciones de occidente. En cuanto a las de oriente, ni siquiera se puede hacer mención, dada la regresión medioeval en que aún se encontrándose la condición mental y social de la mujer.

Sólo han existido mujeres de talento, tanto más brillante cuanto más viva ha sido su sensibilidad. ¿Nombres? Cogidos al azar: Ellen Key, Selma Lagerloff, Colette, Gabriela Mistral, Mme. de Noailles, Juana de Ibarbourou.

Sólo una mujer puede decirse que haya llegado al rango de una mujer de genio, y es Mme. Curie. Sin embargo ha declarado con hidalga franqueza: "mi marido es quien me ha educado; sola, nada habría llegado a ser". A pesar de todo, sólo debemos creer en nuestra inferioridad intelectual, y no perder la esperanza de que en nuestro sexo también se de el genio. Acaso falten años, quizás siglos, pero aquel día llegará en la obra lenta y acrisoladora de la evolución humana. No son, pues, derechos de superioridad o de igualdad los que venimos discutiendo. A este respecto tiene la palabra el porvenir. Lo que nos impulsa a una arderte, casi a una airada protesta, tras larga e ignominiosa pasividad, es el perenne y deliberado error de los hombres, que nos siguen juzgando hoy como ayer, una inferioridad mezquina, hijas de vicios pequeños, de "defectillos" sin importancia, de pueriles iniquidades.

Existen vicios que, aunque anejos con más frecuencia al temperamento de los hombres, son considerados como propios y exclusivos de la mujer, inevitable en ella casi por ley biológica. De esa manera todos deben ser forzosamente parlanchinas, curiosas, chismosas, viciosas, que impulsadas, indiscretas, peligrosas y, por último, enemigas declaradas de toda paz y concierto.

En este sentido, es la imaginación popular quien ha realizado la mayor propaganda. Son infinitos los refranes, cuentos y proverbios, impertinentes, heróico, tan digno, que recuerda la leyenda de David y Goliat. Pero mientras la mujer aplaude ¿qué hacen los hombres? Forra de sí, defirantes, ¡improvisan a la carrera los sombreros, los zapatos y hasta las corbatas que llevan puestas? A permitírselo el decoro, no dejarían prenda sobre sí que no arrojaran a sus favoritos en señal de aplauso o descontento. No negamos que los toreros y los boxeadores reciban, como ellos mismo alardean ante quienes los interrogan para los periódicos "ramos las perfumadas por centenares". Pero seguramente no son tantas, y perfumadas con Agua de Florida, no provienen de condesas, duquesas o damas de estimación, sino de modestas mujeres que entre los hombres que las rodean, no han visto por dentro ni por fuera, nada mejor que el traje de hombre. Por el contrario, no resulta arduo probar cuán afectas son las mujeres a prodigar su admiración al genio y aún al talento, por feas que sean las cabezas donde se albergan.

Los poetas tienen admiradoras numerosas, que si no siempre saben apuntarlas, por lo menos los comprenden con la amorosa sensibilidad que distingue a nuestro sexo.

Y así, los pintores y los escultores, los psicólogos y los filósofos, los hombres de ciencia, los grandes políticos, han contado siempre con admiradoras fervorosas. Conocido es el caso de Léonie Leclo, la interesante mujer que amó a Gambetta con una de las devociones más raras que registra la historia, manteniéndose siempre en segundo plano, impulsando su labor desde la sombra, trabajando por él, cuidando de su reputación y de su gloria con una celosa inquietud de madre-amante. Para citar un hecho reciente, valga el de Einstein que, en París, se vió acosado de mujeres. ¿Ridículo? No, de ningún modo. Ciertamente que acaso en su totalidad no alcanzaron siquiera a vislumbrar su genio, pero le veneraron porque lo sintieron grande.

Y ejemplos parecidos se repiten a diario, no con genios, claro está, ya que el genio es flor rarísima que no se cultiva en todos los climas, pero sí con hombres de talento a quienes siempre ama alguna mujer silenciosamente, con el silencio de la ternura, con la más honda y devota pasión.

Es la mujer, por lo menos la mujer con alguna cultura, sólo en ama verdaderamente cuando admira, y es más grande el amor cuánto la admiración sea más fervorosa.

Santiago de Chile, 1923.

LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD

Una opinión autorizada

de Vaz Ferreyra

Hace poco hemos consultado al Maestro Montúrse decidido partidario de la representación estudiantil en los consejos. Y aún de que sean los mismos estudiantes quienes deban ir a aquellos cuerpo.

— Expresóse más o menos en el siguiente sentido: "Los estudiantes se conforman con demasiado poco. Se dicen revolucionarios: son timidos"... Y se explicaba:

"Un enfermo ante un médico al describir su dolencia suele hacer tres cosas: 1.º Indica y dice lo que le duele. 2.º Suele explicar la causa de su dolencia afirmando que es tal o cual enfermedad y 3.º Se aventura a señalar el remedio.

Los datos van gradualmente disminuyendo de valor. Los primeros datos son precisos, insustituibles para el médico: es él a quien le duele y en su carne nadie tan capacitado como él para hablar de su dolor. La segunda categoría de datos, las causas, tienen algún valor, aunque mucho menor. Finalmente, los últimos carecen casi de éste.

Tratándose de estudiantes en el segundo y tercer momento, disminuye el valor de la opinión del estudiante por su incompetencia en las cuestiones pedagógicas superiores o por la tendencia humana de seguir la vía del menor esfuerzo. En esta hermosa comparación fugida el doctor Vaz Ferreyra la necesidad de distinguir el derecho de los estudiantes a ser oídos. Por similitud con el primer momento de la comparación, debe ser limitado. Tiene un valor insustituible y precioso. Al estudiante se le debería oír siempre y de todas maneras.

El segundo derecho, sería el derecho de voto, que les aseguraría participación activa en los Consejos. Debe ser limitado, teniendo en cuenta que cuando se trata de cursos y remedios, es ya sensiblemente menos valioso e interesante su opinión.

(De "Ariel", Montevideo)

VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA

Traducción libre de conocidos historiadores y coleccionistas, recomendada por indicaciones gentilmente desinteresadas de los de prolijos.

ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Sensacional viaje del famoso inglaterra bajo traducción, con relación pormenorizada de la expedición inglesa al Río de la Plata. — Tomo de Buenos Aires. — Lisboa. La Colonia. — Montevideo. — Maldonado. — Entre Ríos. — Corrientes. — Santa Fe. — Tucumán. — Salta. — Jujuy. — Potosí. — Chuquisaca. — Imperdonable informe sobre los nuestros. — Buenos Aires, desde su origen hasta la Independencia. — Etc.
1 vol. in-8, de 270 páginas ..... $ 2 %

J. y G. P. ROBERTSON: La Argentina en la época de la Revolución.
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Publicaciones inglesas de España. — Los hermanos Ingleses. — La Revolución de Mayo. — Los chacareros. — Los estancieros. — El Río de la Plata. — La sociedad de Buenos Aires. — Los Ingleses en el Río de la Plata. — Buenos Aires. — Conversaciones con el ex-virrey Don Baltasar Hidalgo. — Conversaciones con el ex-virrey Don Fernando de Saavedra. — Expedición al Paraguay. — El tirano Francia. — Retirada de los ingleses. — Consecuencias de la expedición inglesa. — Conclusiones. — Etc.
1 vol. in-8, de 270 páginas ..... $ 2 %

SAMUEL HAIGH: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú (1817).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Bosquejos de Buenos Aires y Chile. — Los Ingleses en Buenos Aires. — Modos, Costumbres, Prejuicios. — Los Ingleses en Lima. — Bailes de Gallos. — Corridas. — Comercio. — Tratado del autor con San Martín, Belgrano, Lord Cochrane, O'Higgins, Pueyrredón, Alvear, Rivadavia, Monteagudo, Monteagudo, O'Higgins, Pueyrredón, Alvear, Rivadavia, Monteagudo, Monteagudo

ALCANCES DEL PANAMERICANISMO

La actitud que el gobierno de los Estados Unidos ha asumido ante la posibilidad de que tenga alguna representación en la Conferencia Panamericana de Santiago la Liga de las Naciones, se presta a graves reflexiones, por las tendencias que revela, y debe ser estudiada atentamente por las repúblicas latino-americanas que tengan en claro concepto de su situación y de sus conveniencias.

La Liga de las Naciones no ha logrado hasta hoy realizar la magna obra que se propusiera, quizá por un exceso de idealismo, por un concepto de la solidaridad humana y de la justicia entre los pueblos que de lo hecho aparecer exótica en un mundo devorado por el imperio de la violencia y por el apetito de la dominación. Su principal fundador, el ilustre Presidente Wilson, la concibió como un organismo destinado a garantizar la paz y el derecho, y a trabajar por altísimos principios de equidad, lo que él quiso crear fué, en realidad, un baluarte contra el imperialismo, y la asociación de naciones que se ayudaran mutuamente en las horas difíciles y trabajaran conjuntamente por evitar grandes males a la humanidad.

¿Qué razón tienen los países de la América Latina para rehuir un contacto estrecho con esa Liga de Naciones a la cual casi todos pertenecen y que fué presidida hace poco por un sur-americano? ¿Cómo pueden ellos considerar la presentación de Washington, que, según lo avisan los cables de la Prensa Asociada que circula entre nosotros, considera como "un insulto especial a los Estados Unidos", y como un agravio a las demás repúblicas americanas, la aspiración de esa Liga a tener alguna directa o indirecta representación en las Conferencias de Santiago?

Muy lógica y explicable es esa actitud en la formidable potencia que se ha negado a formar parte de esa Liga, asestándole con ello golpe mortal, y proyectando un cambio profundo en la más a las repúblicas de este Continente, no entre sí sino más bien en torno a la política y a la hegemonía de la bandera estrellada. Cualquier cosa que tienda a alejar a Europa y a Asia de los asuntos americanos tiene que ser y es grata a los estadistas del Norte, pero es indudable que no están en el mismo caso las naciones que se extienden entre el río Grande y el estrecho de Magallanes.

Nosotros somos partidarios francos de un cordial acercamiento a los Estados Unidos y de mantener con estos relaciones de fuerte y estrecha amistad y de honrosa cooperación, pero siempre dentro de los límites de la prudencia vigilante que debe presidir las relaciones de los débiles con los poderosos. La unión latino-americana tiene un sentido preciso de defensa colectiva de los pueblos análogos, con problemas semejantes y a los que amenazan los mismos peligros. El panamericanismo es cosa distinta: tiene aspectos fecundos que deben aprovecharse, pero sería absurdo reconocerle caracteres de exclusivismo que no cuadran de modo de un continente que querrían en el fondo la hegemonía de una nación totalmente distinta de las demás de América. Hace pocos meses en una admirable conferencia dictada en Buenos Aires, José Ingenieros recordó las admirables palabras de Martí en los Lanos ilustres que han sentido el arpón en sus carnes: "El apóstol cubano José Martí advirtió hace tiempo lo que hoy repite con voz conmovida el eminente Enrique José Varona: guardémonos de que la cooperación de amigos poderosos pueda ser la cuna de un proyectorado que sea un puente hacia la servidumbre".

Ojalá que en la Conferencia de Santiago los pueblos latinos definieran su posición con valor y con firmeza, y no permitieran que los Estados Unidos levanten entre ellos y el resto del mundo una barrera que no sería trinchera, sino prisión. La Doctrina Monroe como defensa de estos pueblos contra los poderosos conquistadores del Viejo Mundo, fué buena y oportuna; como título de los Estados Unidos para dominar solos este hemisferio, es inaceptable. Y si hemos de decir todo nuestro pensamiento, debemos declarar que la cooperación de la América Latina en la Liga de las Naciones, completada sobre amplias y justas bases; su presencia en ella y sus constantes, estrechas y cordiales relaciones con los pueblos que deben formarla, puede ser enojosa para los Estados Unidos, pero es para nosotros, para todos nosotros, una garantía y un factor de independencia; que es allí en donde puede haber para nosotros una efectiva defensa, y es allí donde la puede haber también en la unión latino-americana, y que jamás, jamás podremos aceptar el pan-americanismo con caracteres de exclusión o de apartamiento de toda gran potencia distinta de los Estados Unidos, sino a lo sumo como fórmula de colaboración en el sentido del progreso, nunca como cadena que nos ate a la política internacional de la Casa Blanca.

(De "El Tiempo", Bogotá).

La situación estudiantil en el Perú

Una carta de V. Haya de la Torre

Parte de la juventud peruana, lucha en estos instantes, por civilizar aquel país entregado a la tiranía del señor Leguía. Realizan allí una campaña penosísima proclamando el advenimiento de una forma nueva del derecho y defienden, con acción ardorosa, la libertad del pensamiento. Semejante posición combativa ha despertado en los allegados políticos del señor Leguía la más encarnada reacción chauvinista. En nombre de la tranquilidad de la patria han calumniado e infamado a los hermanos peruanos que son en realidad los únicos patriotas y han armado el brazo obediente de su soldadesca mercenaria lanzándola a la masacre de los mejores hombres del Perú. Contra ellos, estudiantes y obreros han caído, heroicos y decididos, bandera de pelea. Se destaca en la contienda, con los perfiles vigorosos de su fuerte personalidad, nuestro grande amigo Víctor Raúl Haya de la Torre, de quien publicamos la hermosa carta que va a continuación.

La entregamos a la reflexión de nuestra juventud de hoy, seguros de que los conceptos en ella vertidos han de instamar siquiera sea superficialmente, la sensibilidad embotada por tanta cobardía y tanta ruindad. Mientras desde el Perú nos llegan estas voces alentadoras, porque son en expresión del estado de ánimo también, nuestro, sentimos aquí el dolor de sabernos solos impedidos de una adhesión efectiva, capaz de traducir fielmente todo nuestro hondo deseo de formar en la cruzada de la libertad y de la justicia.

He aquí la carta:

Mi querido amigo:

No sabe Vd. cómo su carta me trajo mucha alegría. En este intenso período de lucha, que ya va largo, he sentido muchas veces el anhelo de voces amigas lejanas y generosas siempre. Al fin han venido y desde Córdoba, la ciudad predilecta de mis recuerdos.

Muy bien que Vds., no se rindan, y que si ha muerto la Federación Universitaria venga "Córdoba" con el afán de lucha y de acción que es ineludible a quienes no resistimos a los llamados imperiosos de esta época. Yo escribiré, y a la vez, pido de parte de Vds., colaboración para mi "Claridad", que lleva ya dos números afuera.

Aquí hemos abatido temporalmente a la tiranía. Creo que nuestro triunfo es definitivo desde el punto de vista moral. Necesitamos proseguir y por eso demandamos voces de ayuda y de aliento que vivifiquen y alecionen. Las pedí y las pido a América. Le incluyo un recorte de "La Prensa", diario oficial. Ya verá Vd. que se me acusa de traidor y otras cosas. Para el chauvinismo soy "el chileno". A pesar de eso me siento fuerte y creo que los muchachos de otras tierras deben escucharme y saludar nuestra cruzada. Lo creo y por eso lo digo!

Por primera vez este gobierno tiránico se ha detenido acobardado. No me han desterrado porque nunca se movió el pueblo más dispuesto a no permitirlo. Dados los precedentes de este régimen de fuerza jamás se pensó que se sometiera a la voz de un muchacho. Pero nuestro país vive una situación especialísima....

Sólo falta el aliento enfervorizante. La voz múltiple que acicatee. El grito repetido de que es la hora de la juventud. Aquí ya comienzo el optimismo, pero es preciso robustecerlo por la acción recíproca. Hay que afirmarse en realidades. Nunca he sentido mayor deseo de salir y gritar por toda América que debemos ya empezar nuestra obra, que ahora. Esta es la era del apostolado, y creo que de la juventud y sólo de ella puede esperarse que sea eficaz.

Tengo odio por los perezosos, por los que trabajan un instante y duermen una semana. Me repugnan los indiferentes. Soy ya un fanático de la acción. No creo además que sea fácil que los pueblos desoigan todos estos llamados de renovación, aunque las escuelas y doctrinas moldes y carillas — se rompan y se violen.

Nada más mi querido amigo. Abrace a... Dígales que se sacudan, que se lancen, que se dejen matar, pero que luchen. Dígales que la muerte es la única que redime y que hay que dejarse matar o por lo menos quererlo, porque no lo puedo asegurar — la muerte le tiene miedo al arrojo.

Bueno. Y dígales sobre todo, que vivos o muertos, los quiero con todo este poder de martillo hidráulico que tiene mi corazón ensoñador. Y eso que Vd. ha de decirles a ellos, dígalos Vd. para sí, como cosa propia y merecida.

Haya de la Torre.

"La Prensa" decía, en el suelto aludido:

"Aunque la carta que en el cablegrama se transcribe tiene el sabor inconfundible de una circular, apenas es creíble que tamaña excitación a denigrar al Perú y a su gobierno haya sido dirigida también a Chile, como se insinúa en ese extraño documento en que, para usar las palabras de un personaje de "Las alegres comadres de Windsor", se abusa de *"God's patience and the King's English..."* de la paciencia de Dios y de la lengua del país.

Y detengase aquí nuestro comentario.

Que el lector patriota, el que haya formado su espíritu en el culto sagrado de la Bandera, el que lleve en lo íntimo de su ser, como una herida que mana eterna sangre y hiel, el recuerdo de la injusta guerra y de la barbarie de la ocupación chilena: el que se halle en las filas del trabajo colaborando en la obra de engrandecer el Perú, que comente por nosotros esta apelación al enemigo secular que aparece en los lienzos de la Historia con las manos tintas en la sangre de nuestros padres y de nuestros hermanos.

Nosotros hemos de contentarnos con señalar la fallida profecía del autor de ese documento que pretende exhibir a su país ante otros pueblos como "subyugado por la más brutal tiranía", sufriendo "persecuciones terribles" y en inminente peligro de que "seis u ocho estudiantes salgamos al destierro..." Y todo esto se dice desde el propio nido, sin que el autor haya pasado una mala noche en la comisaría y ni siquiera se le haya llamado a declarar sobre los luctuosos sucesos en que recientemente ha tomado parte.

¡Así es el brutal despotismo de Leguía que estigmatiza "El País"... de Montevideo, y así fomentan su reclame los imaginativos del martirio y el heroísmo!

Extractamos del periódico peruano "La Reforma", algunos párrafos ardientes de la contestación de Haya de la Torre, a la insidia periodística de "Crónica", diario que le acusó por haber denunciado la matanza de mayo, que nuestros lectores recordarán, a los estudiantes uruguayos:

Los estudiantes uruguayos, los mismos que hoy protestan de la masacre del 23 de mayo, dirigieron el año pasado un vibrante mensaje al presidente Saavedra de Bolivia, increpándole su política de persecución a numerosos estudiantes. El respondió que "juventud extraña" no debía ni podía inmiscuirse en los asuntos interiores de una república, y una brillante réplica de la juventu de Montevideo, derribó el argumento. *"América es una, sólo una y un gobierno como el suyo, afecta su honor"*, respondieron. Palabras exactas a las contenidas en el mensaje que los universitarios uruguayos dirigen a Leguía últimamente, protestando de los atropellos de mayo, en nombre de la dignidad continental.

Quiénes desacreditan verdaderamente un país...

Desacreditan un país, no los que alzan su voz para protestar; no los que en una hora de apasionada rebeldía, claman justicia a los cuatro vientos. Desacreditan un país los que perpetran los abusos, quienes imponen la violencia, — y muy especialmente — quienes por intereses menguados o por vituperable cobardía, toleran y hasta secundan que el error y el mal se erijan como normas. Es muy fácil culpar al débil, al infeliz, al que nada tiene ni nada puede. Es muy fácil, además — dada la inmoralidad de nuestro ambiente — arrojar lodo sobre reputaciones que sólo cuentan con el honor como fuerza y la sinceridad como arma.

Lo que sí es difícil es tergiversar la opinión de un pueblo, valiéndose de propósitos torvos. Quienes tal hacen, desde el pobierno o desde el periodismo, son los que desacreditan verdaderamente un país, porque establecen el ejemplo deplorable de dignificar lo indigno.

Pero quiero dirigirme a lo que se considera en mi carta al estudiante uruguayo, como fundamental, aunque no se diga:

La "tiranía brutal"

Yo he dicho en todos mis discursos, a raíz de los sucesos de mayo, que el país vive en régimen tiránico. Esta idea, personal, honradamente sentida, repetidamente expuesta y que persiste en mi conciencia, cada vez más firme y cada vez más honda.

Sin ser político, diré desde el punto de vista doctrinario que todo Gobierno que no es aquel en la Constitución o leyes fundamentales y antes bien que las viola, y usa de la fuerza como único atributo, es tiránico. Si preguntamos a la conciencia de todos los ciudadanos del país, que no tengan que vivir amordazados, si el gobierno es su medida opinión sobre el gobierno actual del Perú, estarán conmigo. Algunos dirían que no es una tiranía absoluta, franca y continuada, sino intermitente y encubierta. Pero, aceptarán que la denominación que he dado al régimen corresponde al vocablo tiranía.

Yo, que jamás participo de intrigas políticas o ajetreos de partido, me he referido y refiero con la palabra tiranía muy especialmente al aspecto espiritual. Creo que existe no sólo tiranía, pues el Gobierno actual, serían hasta criollamente justificables si se refieren a su propia defensa política, a la conjuración de los cuartelazos posibles y hasta a sacudir un poco el polvo al civilismo que hasta hoy se ha mostrado cobarde. Pero, cuando más profundamente he sentido la convicción de la intolerancia del gobierno y al sentirla la he gritado en las calles, la he vocado en las tribunas y la ratifico hoy, ha sido ante la imposición clerical.

No me he lanzado a derrocar la tiranía como dice "La Crónica" que débil hacerlo, porque no soy ni quiero ser colaborador de "cuatros" que — y esto sí que es para desacreditar por su repetición incontable hoy dado al Perú fama de tierra de caudillos salteadores de poder, traficantes del patriotismo y voraces del presupuesto.

... si el propósito es desmoralizar a los pocos que quedan que procedo rectamente; si el plan es hundirme en el desprestigio, si se recurre a los términos que el articulista de "La Crónica", emplea para condenarme, simplemente con el propósito de impresionar al público, de presentarme ante él como un miserable traidor, incapaz de sostenerlo, e incapaz de aceptar por él cualquier sacrificio, yo me yergo para rechazar esa campaña, yo me siento más digno que nunca, más dueño que nunca de mi conciencia y de mi voz.

Y aunque todos me abandonaran, me bastaría con ellas para sentirme tranquilo y para encararme una vez más a la muerte por mantenerlas puras.

Julio 12 de 1923.

Víctor Raúl Haya de la Torre.

De "Córdoba".

POR LA UNION LATINO - AMERICANA

UNA CONVERSACION SOBRE ARMAMENTISMO

Por Ernesto Isleño

Entre las muchas relaciones que cultivamos con ese diletantismo enciclopédico que define las gentes de nuestro tiempo, figura un señor coronel de la nación, cuyo nombre no hace al caso y al que todos a visitar dominados por esa ayuda ¡pousse!" de nefcionalismo de que está pleno el ambiente.

Tan acendradamente argentinos como puede serlo quien goce con "Martín Fierro" nos hemos alarmado ante las pavorosas perspectivas que se empeñan en mostrarnos los profetas apocalípticos del día por un lado, y por otro, los dineros que proyectan gastar los pilotos de la maltrecha nave del Estado. Aquí de la vista.

Encontramos al amigo en la intimidad de su home de soltería silcrita sano de cuerpo y espíritu. Comenzamos hablando de nuestra doble congoja y hablamos eco y respuesta en el ánimo fuerte del soldado:

—Sí amigo, yo también creo que esto es negocio de algunos e inocente angustia de otros. Claro está que lo más del negocio es para extranjeros y toda la inocencia es criolla de la más pura cepa.

—¿.....?

—Naturalmente, somos víctimas del mismo juego no sólo nosotros. Chilenos y brasileños, bolivianos y uruguayos y toda Sud América va poco a poco creciendo a la pertinencia que sólo pueden tener los negociantes; y los fantasmas bélicos, crecen a merced de la ingenuidad aborígen.

—¿.....?

—¡Ya lo creo que es importante! Para ferrocarriles de los cuales la mayor parte con ridículas pretensiones estratégicas anuncian un empréstito de 70 millones de pesos nacionales y un plan general que insumirá 300 millones; las armas para las fuerzas de tierra las anuncian en pesos oro para disimular un poco la costosa realidad que llega hasta los 500 millones, de nuestra moneda; añada a esto cerca de 10 millones de dólares para modernizar las naves de nuestra escuadra y estamos cerca de los 1000 millones de pesos nacionales, que se gastan de una vez a poco menos, en preparar una guerra ilusoria. La paradoja viejísima del *si vis pacem* y luego lo que sucede es que esa enorme masa de energías que se acumulan adquieren con su propio desmesura una dinámica propia y precipitan las situaciones que se pretenden evitar. Esa es la lección europea que nuestros gobiernos no quieren aprender.

—¿.....?

—Muy al contrario, lo que más me duele es eso precisamente, y ha provocado el pedido de retiro que tengo hecho. Estoy harto de ver desde que inicié mi carrera militar, la sujeción absoluta a planes, métodos y procedimientos europeos. Y la guerra última europea ha demostrado el error criminal de la paz armada, ha dejado aún más evidente lo de que si en algo no podemos imitarles ni tener en cuenta sus resultados es en procedimientos de guerra. ¿De qué puede aprovecharnos el estudio detenido del frente francés?; en el que había acumulados en un breviario frente hasta ocho millones de hombres en que está pleno el ambiente.

Tan acendradamente argentinos como puede serlo quien goce con "Martín Fierro" nos hemos alarmado ante las pavorosas perspectivas que se empeñan en mostrarnos los profetas apocalípticos del día por un lado, y por otro, los dineros que proyectan gastar los pilotos de la maltrecha nave del Estado. Aquí de la vista.

Encontramos al amigo en la intimidad de su home de soltería silcrita sano de cuerpo y espíritu. Comenzamos hablando de nuestra doble congoja y hablamos eco y respuesta en el ánimo fuerte del soldado:

—Sí amigo, yo también creo que esto es negocio de algunos e inocente angustia de otros. Claro está que lo más del negocio es para extranjeros y toda la inocencia es criolla de la más pura cepa.

—¿.....?

—Naturalmente, somos víctimas del mismo juego no sólo nosotros. Chilenos y brasileños, bolivianos y uruguayos y toda Sud América va poco a poco creciendo a la pertinencia que sólo pueden tener los negociantes; y los fantasmas bélicos, crecen a merced de la ingenuidad aborígen.

—¿.....?

—¡Ya lo creo que es importante! Para ferrocarriles de los cuales la mayor parte con ridículas pretensiones estratégicas anuncian un empréstito de 70 millones de pesos nacionales y un plan general que insumirá 300 millones; las armas para las fuerzas de tierra las anuncian en pesos oro para disimular un poco la costosa realidad que llega hasta los 500 millones, de nuestra moneda; añada a esto cerca de 10 millones de dólares para modernizar las naves de nuestra escuadra y estamos cerca de los 1000 millones de pesos nacionales, que se gastan de una vez a poco menos, en preparar una guerra ilusoria. La paradoja viejísima del *si vis pacem* y luego lo que sucede es que esa enorme masa de energías que se acumulan adquieren con su propio desmesura una dinámica propia y precipitan las situaciones que se pretenden evitar. Esa es la lección europea que nuestros gobiernos no quieren aprender.

—¿.....?

—Muy al contrario, lo que más me duele es eso precisamente, y ha provocado el pedido de retiro que tengo hecho. Estoy harto de ver desde que inicié mi carrera militar, la sujeción absoluta a planes, métodos y procedimientos europeos. Y la guerra última europea ha demostrado el error criminal de la paz armada, ha dejado aún más evidente lo de que si en algo no podemos imitarles ni tener en cuenta sus resultados es en procedimientos de guerra. ¿De qué puede aprovecharnos el estudio detenido del frente francés?; en el que había acumulados en un breviario frente hasta ocho millones de hombres en que está pleno el ambiente.

Tan acendradamente argentinos como puede serlo quien goce con "Martín Fierro" nos hemos alarmado ante las pavorosas perspectivas que se empeñan en mostrarnos los profetas apocalípticos del día por un lado, y por otro, los dineros que proyectan gastar los pilotos de la maltrecha nave del Estado. Aquí de la vista.

Encontramos al amigo en la intimidad de su home de soltería silcrita sano de cuerpo y espíritu. Comenzamos hablando de nuestra doble congoja y hablamos eco y respuesta en el ánimo fuerte del soldado:

—Sí amigo, yo también creo que esto es negocio de algunos e inocente angustia de otros. Claro está que lo más del negocio es para extranjeros y toda la inocencia es criolla de la más pura cepa.

—¿.....?

—Naturalmente, somos víctimas del mismo juego no sólo nosotros. Chilenos y brasileños, bolivianos y uruguayos y toda Sud América va poco a poco creciendo a la pertinencia que sólo pueden tener los negociantes; y los fantasmas bélicos, crecen a merced de la ingenuidad aborígen.

—¿.....?

—¡Ya lo creo que es importante! Para ferrocarriles de los cuales la mayor parte con ridículas pretensiones estratégicas anuncian un empréstito de 70 millones de pesos nacionales y un plan general que insumirá 300 millones; las armas para las fuerzas de tierra las anuncian en pesos oro para disimular un poco la costosa realidad que llega hasta los 500 millones, de nuestra moneda; añada a esto cerca de 10 millones de dólares para modernizar las naves de nuestra escuadra y estamos cerca de los 1000 millones de pesos nacionales, que se gastan de una vez a poco menos, en preparar una guerra ilusoria. La paradoja viejísima del *si vis pacem* y luego lo que sucede es que esa enorme masa de energías que se acumulan adquieren con su propio desmesura una dinámica propia y precipitan las situaciones que se pretenden evitar. Esa es la lección europea que nuestros gobiernos no quieren aprender.

—¿.....?

SANTIAGO CALZADILLA: Las beldades de mi tiempo.
Con una carta-prólogo de ADOLFO SALDIAS.
Semblanzas y anécdotas sobre las personalidades y principales personajes del mundo social de hace medio siglo. Damas y caballeros de la Vieja Guardia. Los mejores ejemplares de los mismos pertenecen a América y comprenden: — El canonje y la diplomacia. — Tipos curiosos y originales que frecuentaban la sociedad pública de la ciudad. — Galanteos de la época de ayer.
1 vol. in-16, de 240 páginas..... $ 1 %

JOSE HERNANDEZ Martín Fierro.
Con una introducción por C. O. BUNGE.
Sumario: Datos biográficos. — Introducción sobre la literatura gauchesca: I Descripción del gaucho — Su indumentaria, su dieta, su dios, su filosofía, su moral, su carácter, su lenguaje. II. La literatura popular y gauchesca. — La "payada". III. El gaucho y la tierra. — El gaucho, hombre de a caballo. — El gaucho, hombre de a pie. IV. El gaucho y la sociedad. — La ley. — El gaucho, hombre de la frontera. — La indole del gaucho. — La sociedad del gaucho y el indígena. — Conclusión. Bibliografía. — Estudio crítico sobre el autor.
1 vol. in-16, de 248 páginas..... $ 1 %

HILARIO ASCASURI: Santos Vega o Los mellizos de la flor.
Precedido por varios juicios o informaciones.
Poema gauchesco. Episodio dramático de la vida del gaucho en las campañas y pueblos de la República Argentina (1776 a 1880). Los mellizos de la flor, Santos Vega y Juana de la Rosa. Amores del gaucho. Cuna con cuna. El fogón. El pulpero. El jugador. Rodeo de vaquitas. El baile. La carreras. El fogón. El pulpero. El jugador. El rodeo. El baile. La carreras. El fogón. El pulpero. El jugador. La mulatonga. La cuna. La bailada. El malón. Los cautivos. La gauchada. La cosecha. La trilla. La cosecha. El pericón. El pericón. El pericón. Los pelos. La cárcel de Buenos Aires. Los pardos del Cabildo. El sepulcro. Ejercicios. Los Dos Santos. Los Dos Santos. Los Dos Santos. El pericón. Ejercicios. Don Pedro Cubano. Don Pedro Pedigrí. El pericón. Lucha. La vida de Pampa. El pericón. El pericón. El pericón. El pericón. La vida de Pampa. El pericón. El pericón. La vida de Pampa. El pericón. El pericón. La vida de Pampa

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Año I - N.° 8 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS

Argentina.....$ 5.— m/n.
Exterior.....» 3.— oro

TARIFA DE AVISOS (Calificados)

Columna entera, por centím. $ 7.— m/n.
» angosta, por » » 5.— »

Diríjase toda correspondencia a Gabriel S. Moreau, Viamonte 791, Buenos Aires

ESCUELAS PRACTICAS O UNIVERSIDAD CIENTIFICA?

por JORGE F. NICOLAI

La vieja y célebre Universidad de Córdoba ha pasado unos años de crisis y yo creo que esta crisis no ha terminado todavía. Este estado de crisis permanente procede, en mi opinión, de que no se sabe bien lo que hay que hacer con esta vieja institución. Unos, con ideas avanzadas, quieren hacer de ella algo moderno; otros, que son confidentes de las tradiciones, quieren conservar lo viejo. Pero lo viejo que quiere conservarse no es siempre lo mismo, y lo que aquí se ve como nuevo — es decir, la introducción de la ciencia — es, justamente, en Europa, lo viejo, porque en Europa se quiere desalojar la ciencia de la Universidad.

Las universidades cambian siempre, como todo en el mundo; se adaptan a las necesidades del día, y lo que hoy es bueno, mañana no lo es. Las universidades medioevales representaban, en verdad, la Universidad literaria, es decir, reunían todo el saber, que en ese tiempo no era grande, en el seno del alma mater, y al mismo tiempo, enseñaban de todo a los alumnos. Pero progresa la ciencia y sobreviene, naturalmente, una división del trabajo. Primeramente esta división creó las facultades. Cuatro facultades surgieron, número que bastaba en ese tiempo, y de ellas egresaban médicos, teólogos, juristas y filósofos. Y, de acuerdo al espíritu de la vieja unidad, cada discípulo debía aprender, por lo menos, un poco de filosofía. Pero bien pronto estas cuatro facultades no bastaron. Las ciencias naturales, que tan maravillosamente se desarrollaron en el último siglo, eran comprendidas bajo el nombre de filosofía; mientras la técnica, no menos poderosa, dió origen a las escuelas especiales (Technische Hochshule, Ecole polytecnique). Al mismo tiempo en todas partes se fundaban otras instituciones para la instrucción científica, en diversas materias. Especie de universidades para maestros de escuela, agrónomos, ingenieros de minas, oficiales, modernamente también para comerciantes y, por último, para periodistas. La vieja idea de la Universidad no existía más; pero en los últimos tiempos se prepara otra separación, no con respecto a las materias, sino en lo que al método se refiere. Se ve que es imposible reunir en un hombre la doble calidad de maestro y de investigador. Es decir, es imposible si se quiere lograr en los dos aspectos el mejor resultado. Nuestro tiempo quiere abogados, médicos, técnicos, etc., que estén bien preparados para una obra más o menos útil; pero que no tienen nada que ver con la ciencia. Por otra parte, la verdadera ciencia necesita hombres que se dediquen, casi íntegramente, a la investigación. De este modo adviene una nueva separación: de una parte, nacen de las viejas universidades escuelas prácticas, que preparan los trabajadores superiores que necesita nuestra sociedad; de otra parte, verdaderas instituciones para la investigación que, desafortunadamente, dependen, en general, demasiado de los intereses capitalistas, porque han sido fundadas para aprovechar la industria química y metalúrgica, la guerra o la navegación; pero que, en todo caso, no sirven directamente para la instrucción de los discípulos, sino solamente para la investigación.

Las universidades del nuevo mundo no han pasado por estos estados. Han sido siempre, más o menos, escuelas prácticas para los oficiales, que necesitaba la colonia. Con este único fin, en Córdoba, por ejemplo, hombres prácticos: médicos, abogados, técnicos daban sus clases para cumplir con su cargo, sin ocuparse de la ciencia. No era la ciencia su obra principal, y tampoco eran bien pagados para que pudieran dedicarse únicamente a la labor universitaria. De este modo todo podía marchar bien y hoy no marcha mal. Los médicos, al menos los que yo he conocido, son tan bien o tan mal preparados como los de Europa, y aún, en muchos aspectos con mayor instrucción práctica (que es lo principal) porque los pocos conocimientos verdaderamente científicos adquiridos, por los médicos europeos se olvidan demasiado pronto en la vida profesional. Esta educación práctica es lo que a la sociedad importa más, pues un hombre práctico es, en general, de más utilidad inmediata que un gran sabio.

Mas, aquí en Córdoba se quiere introducir la ciencia en la Universidad justamente en este momento en que se comienza a excluirla de la universidades de Europa. Esto equivale, más o menos, al deporte del viaje a vela, que alcanzaba difusión precisamente cuando esta manera de navegar era ya superflua. Asimismo la gritia por introducir la ciencia en la Universidad se produjo cuando el maridaje de la investigación con la introducción había sido sobrepasado. Pero como en la Argentina no es de esperar, al menos por ahora, que se funden institutos para la pura investigación, esta exigencia de ciencia en las universidades es justificada.

Ya que esto es así, por lo menos debe recordarse siempre que el desarrollo de las universidades en Europa nos muestra que la doble función de un hombre, como maestro e investigador, es demasiado; y que un mismo instituto apenas sirve para la introducción y la investigación. Por eso, si se quiere una Universidad científica, es absolutamente necesario saber lo que se quiere. Es necesario que termine esta costumbre de que los profesores estimen como secundaria la más importante tarea universitaria; para que la Universidad sea su preocupación principal. Naturalmente esto no es posible si a los profesores no se les asigna un sueldo que les permita vivir. Después es necesario que el catedrático de cada materia dirija solamente la instrucción y dé su clase magistral. A este objeto debe contar con bastante ayudantes para no tener que ocuparse de los trabajos previos de la clase, es decir, de los trabajos prácticos, que deben ser realizados a quedarse en la clínica o en el laboratorio, y trabajar bajo la dirección del profesor.

Los trabajos científicos son, hoy en día tan complicados que solamente muchos trabajadores pueden obtener algo. Por la misma razón sería necesario reintroducir la tesis. Los estudiantes, obligados a hacer su tesis, son los únicos que podrían cumplir la necesaria misión auxiliar científica. Finalmente es necesario dotar mucho mejor los institutos y bibliotecas. Naturalmente no sería posible establecer un instituto para cada profesor. Razón por la cual hay que distinguir entre profesores y profesores. No todos poseen la misma preparación. Unos deben ser directores de institutos, y otros ayudantes de estos. Una Universidad en que los capaces e incapaces son tratados lo mismo no puede marchar.

De acuerdo a ésto, unos pocos institutos podrían y deberían ser el núcleo y centro de esta nueva universidad, y los instructores del alumnado y del profesorado. Por último se debería dar un poco más de libertad á estos institutos. La obra científica solamente se realiza en libertad, y bajo la responsabilidad de uno solo.

El jefe del laboratorio debe ser como un rey en su dominio; debe poder disponer, según su criterio, de sus ayudantes, y también de tiempo y de recursos.

Pero, lo repito, se debería hacer con la Universidad otra cosa. Se podrá desarrollarla en escuelas prácticas. En todo caso, se podría conseguir algo bueno. Ante todo, siempre es necesario saber lo que se quiere.

Córdoba, agosto de 1923.

(Continuación de la Reforma Universitaria)

el continente y que "la redención de las juventudes americanas sería su única recompensa".

VII. — Conclusiones. — La reacción. — Bien podemos afirmar ahora que la Reforma Universitaria tiene la más alta significación social e histórica, y que, como decíamos al comenzar, se incurre en un grave error cuando sus sostenedores la defienden solamente bajo la faz de los Estatutos Universitarios. Grave error porque estando en él, los nuevos que se incorporan a la campaña, pierden el norte que impide la desorientación y no pueden compenetrarse de su hondo espíritu renovador, que justifica el despertar de una nueva generación. Error peligroso, porque la reacción busca de colocar el problema con aquellas limitaciones, para sacar provecho de las fallas del nuevo mecanismo estatutario.

No hay que aceptar la lucha en este terreno. El nuevo estatuto debe ser mantenido intangible en su esencia, porque él, con o sin fallas, es el arma que la nueva generación se forjó para cumplir su empresa; porque solo con el nuevo estatuto la universidad podrá jugar el rol insustituible que le está reservado en la obra que viene a realizar la nueva generación.

Dando su verdadera significación a la Reforma Universitaria, se tendrá una defensa formidable contra los reaccionarios disfrazados hoy de reformistas. Bien sabemos que ahora, cuando ven al movimiento arraigado en la conciencia colectiva de la juventud como una verdad inconmovible e indiscutible, emplean otra táctica: proclamarse defensores de la Reforma. ¿Querés desenmascararlos? Sacadlos del terreno universitario y llamadlos a luchar por los postulados sociales de la Reforma Universitaria. Entonces los veréis titubear, hacer distingos, poner peros y defeccionar al fin vergonzosamente.

La reacción se toma de una aparente verdad del movimiento para empequeñecerla, y dice que la Reforma Universitaria no es más que el fruto de la torpe maniobra política de un ex presidente argentino. Y bien, ¿que la hermosa cruzada revolucionaria con que se inicíara la nueva generación, fué encamisada en un momento por la mano hábil de un caudillo, es cierto. El que estas líneas escribe lo ha visto, lo ha palpado con dolorosa evidencia, y lo advirtió desde un libro cuando dijo, que las autoridades "ante la hermosa afirmación idealista de 1918 y 1919, se dedicaron a desviar el movimiento estudiantil, procurando aprovecharlo para fines políticos y burocráticos, que nunca habían entrado en el pensamiento de sus promotores". Lo demuestran, por lo demás los hechos de la Universidad de La Plata, los de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y los de la Universidad del Litoral. Cuando se hace notar todo esto, se dice la verdad, pero no toda la verdad, porque la Reforma Universitaria no fué el fruto de una baja maniobra política, sino el instrumento de que se sirvió un caudillo para realizar una maniobra. Esto vale tanto como decir que aquella nació y se formó antes del presidente Irigoyen y que vive y vivirá después del presidente Irigoyen.

En último análisis, los universitarios reformistas pueden afirmar que ningún mandatario argentino, pasado ni presente, pudo ni podrá adjudicarse jamás la paternidad del gran movimiento porque él es la expresión concreta de una nueva idealidad americana, porque siendo así no puede ser comprendido por nadie que no fuese su creador, porque, en fin, la Reforma Universitaria es el fruto legítimo de la nueva generación, que concibió en pureza, engendró con la inquietud misteriosa de la maternidad y dió a luz al conjuro del más alto ideal.

El fenómeno social que se conoce por la Reforma Universitaria, ha cumplido el primer ciclo de su evolución, en el que se gestara y orientara. Por eso lo hemos visto lleno de amplios principios, de vagas aspiraciones, a la vez que de reacciones instintivas. Su contenido renovador está allí, vigoroso pero impreciso. En el segundo ciclo, que es el que comenzamos a vivir, se resolverá en el sentido de una síntesis de los elementos, para concretar el estado primario de sensibilidad, en cuerpo de doctrina, en normas directrices, en fines determinados, que conduzcan el gran movimiento al estado de conciencia. La nueva generación, al destilar los elementos cuajados por la Reforma Universitaria, va a encontrarse a sí misma y a producir efectos reales en el seno de la colectividad. Para ello es menester conservar el dominio de la universidad por medio de la ingerencia estudiantil en su gobierno; será necesario que los hombres nuevos colequisten honradamente las cátedras mismas, de donde deben realizar su obra de reconstrucción, porque la universidad es el instrumento de que han de valerse para llevar a cabo la misión que les impone la aparición de una nueva era.

El fracaso de la Reforma Universitaria significaría así el fracaso de la Nueva Generación que ha nacido en las aulas universitarias del continente, arrullada por la voz del pueblo y tocada hasta lo más íntimo de la sensibilidad del momento histórico en que vivimos. Si la hora de América ha sonado, el estudiante ha sido quien dirá el aldabonazo a las puertas de la humanidad.

"LA CULTURA ARGENTINA"

ADAN QUIROGA

CALCHAQUÍ

con una introducción de LEOPOLDO LUGONES

$ 2.— m/n en todas las librerías

DECADENCIA DE LA POESIA EN AMERICA

Después del "Novecentismo"

por Salaliel Rosales

La primera impresión que se tiene al echar una mirada de conjunto sobre la poesía americana del momento, es que aquélla ha descendido, y mucho quizá, de la altura que alcanzara en los días ya viejos del "Novecentismo". Llamamos "novecentismo", con Rafael Cansinos Assens, el fecundo movimiento literario que, como una derivación del simbolismo francés, culminó en nuestra América por los años que precedieron al mil novecientos. Entonces se produjeron los más grandes poetas que hemos tenido en nuestra historia literaria. Algunos de ellos se han ido ya, otros viven, acaso sobreviviéndose a su talento y a su gloria. ¡Triste supervivencia!

El Novecentismo fué el período de los grandes estremecimientos y de las grandes audacias literarias. También fué el período de las formas perfectas e insuperables. Rubén Darío, el maestro muy amado, daba a la lírica sones y giros inusitados en "Azul" y "Prosas Profanas". Leopoldo Lugones, a quién se llamó con cierto un "cachorro de Hugo", dejó absortos a los espíritus con sus "Montañas de Oro". En la tierra de los incas, un poeta, hijo del sol, Chocano, magnificaba en versos resonantes la epopeya de la conquista o el esplendor mirífico de la selva americana. Guillermo Valencia, en Colombia repujaba sus "Ritos" con fervor benvenutino, y Asunción Silva, en su verso, que era música pura, daba los más raros y complicados estados del alma; eran a veces sutiles y sabias intelecciones. En Méjico, Salvador Díaz Mirón apagaba con el ruido de sus alas las suaves y femeninas cadencias de Gutiérrez Nájera; y Nervo despuntaba con "El Exodo y las Flores del Camino", lleno de dulzuras y de evanescencias neoverlenianas.

En Norte América, Allan Poe y Walt Whitman enseñaban a los terrestres yanquis que no solo de salchichas y de usinas vive el hombre...

Pero ¿a qué seguir citando? Aquel fué nuestro ciclo de grandes poetas. Alrededor de ellos se agruparon, naturalmente, coros de poetas menores que contribuían con sus siringas a hacer más armoniosa la vasta orquestación de la poesía en América.

Hoy, la poesía hispanoamericana, podemos decirlo sin pecar de arbitrarios, está en baja. ¿Nuestros grandes poetas del momento? No los tenemos, a nosotros somos ciegos para no columbrar sus estatuas o sordos, como el sátiro de la leyenda, para no percibir el rumor de sus liras. Los grandes poetas fueron siempre, no solo los videntes en el viejo sentido carlyliano, sino también los creadores, en un sentido más amplio todavía. Pues bien, una de las características de la poesía americana del día, es que no ve ni crea nada. Esa poesía, a lo que observamos, vive de la herencia de los creadores del Novecentismo. Ninguna forma novísima, ningún temblor estético original, ningún estremecimiento de alma que no fuera ya sentido y expresado por los maestros. Rubén Darío, el poeta máximo, sigue siendo todavía la norma de muchos versificadores. Se parodian sus maneras de la primera edad y hasta las actitudes desoladas de sus últimos tiempos. "Cantos de Vida y Esperanza" ha devenido ya un brevario de emociones de muchos jóvenes líricos... El férvido ascetismo de Amado Nervo ha sembrado en no pocos, el gusto y la inquietud de las Tebaidas. Y vemos que en el Perú, el tronante y apocalíptico Santos Chocano, hace escuela en estos momentos, aunque ya el maestro como lo dijéramos en otra ocasión, haya dado de mano a su vieja y vacua fanfarria, para encaminarse a una poesía de honda subjetividad y de sosegado recogimiento. "La orgullosa Piedad" y "Mañana", poemas de una penserosa y concentrada sobriedad, nada tiene que ver con el Chocano torrencial y excesivo de "Alma América".

Faltos del don creador, es natural que los poetas se entreguen a la imitación. Entre estos imitadores los hay que no carecen de talento y hasta de cierta personalidad. Pero digámoslo francamente, lo que caracteriza a la actual poesía americana, no es ser imitativa, sino el ser mediocre y anodina. Hay una forma subalterna y mistificante de la originalidad, la extravagancia, la *bizarrería*, como dicen en francés, que salva a muchos poetas menores de la cursilería y la anodinez. Pues bien, la generalidad de los jóvenes poetas de nuestro tiempo prefieren ser amorfos e incoloros, cuando no insoportablemente frívolos, antes que decidirse a escandalizar al burgués, con esos gestos y esas actitudes libres y desenfadadas que siempre fueron caras a la juventud. Por todas partes se ve, en cuestiones de estética literaria, algo que podríamos llamar el reinado de la inconsciencia y la indiferencia. Una gran inquietud prerrafaelista, en el novel sentido incorporado a este vocablo, agita desde hace algunos años a las generaciones literarias de Francia y España, los dos países que han moldeado hasta ahora nuestras jóvenes mentalidades y dado normas a nuestras incipientes culturas. Ese movimiento, que tiene sus ancestros comunes en Rimbaud y Mallarmé, se llama "Dadaismo" en Francia, con Guillaume Apollinaire y Max Jacobo y "Creacionismo" o "Ultraismo" en España, con los Lasso de la Vega y toda una legión de poetas en cuyos poemas sangran las más agudas intenciones futuristas.

Las letras hispanoamericanas, que antes vivieran con el sentido alerta de todas las innovaciones de ultramar, parecen ahora desentenderse en absoluto de las corrientes e influencias estéticas que hemos señalado. Esas corrientes, a despecho de los extravíos y exageraciones de las capillas, son de renovación, de vida, lo cual es suficiente para justificarlas. ¿Que hay hay locura en esos ismos? No importa. Esa locura acusa exceso de juventud, y la juventud siempre fué cosa de cuenta. Esa locura, significa plenitud de vida interior, agilidad insatisfecha de los espíritus que valen más, mucho más, que el caquéxico e infecundo marasmo en que parece haber caído la juventud literaria de América.

Así, pues, mientras las juventudes literarias de Francia y España se afanan en la conquista de aquel "Plano de Oro" que Apollinaire les señalara como la más alta ambición estética, después de Mallarmé y de Rimbaúd, nuestra juventud literaria, nuestros poetas de ogaño, permanecen inmovilizados dentro del cielo novecentista, reproduciendo viejas imágenes y rumiando desusados acentos.

Hay, sin embargo, en esto, como en todo, sus excepciones. En medio de la llanura gris y monótona, se destacan, con potentes relieves de originalidad, algunas figuras de poetas. Algunos de ellos son muy jóvenes y están todavía en el balbucéo de la iniciación; otros alcanzan ya esa madurez sapiente que da los versos perdurables y definitivos. No queremos citar por temor al peligro de las enumeraciones: a veces se ponen en lista a los que no son, y se pasan en silencio a los que son. Evoquemos solamente dos figuras de mujeres, dos poetisas que en estos momentos contribuyen al prestigio lírico del continente: Gabriela Mistral y Juana Ibarbourou. Estas mujeres no son como aquellas *bas bleu* que tanto ridiculizara el gran Barbey. La Mistral en su poesía es de una masculinidad y de un vigor pánico casi desconcertante. En cuanto a la Ibarbourou, a quién Francis de Miomandre ha hecho tan bello elogio, es un poeta, que subyuga por la adorable música de sus versos y por el escalofrío dulce y humano que los anima.

Méjico, 1923.

Los yanquis amenazan comprar el archipiélago ecuatoriano

por Rafael M. Peñafiel

La encuesta abierta por "El telégrafo" ha dado ocasión para que cada cual responda como puede a las preguntas formuladas por el decano; hay muchos que piden por pedir, —tal vez la vanidad de aparecer *opinante*—para después quedar tan tranquilos y satisfechos como si hubieran encontrado la fórmula salvadora que sacaría a la nación de sus infinitos apuros financieros.

Por ejemplo algunos piden la enajenación del Archipiélago de Colón e inmediatamente enumeran la serie de ferrocarriles, carreteras y más beneficios que la tal venta nos reportaría. Yo creo que el Ecuador tardará mucho en aprovechar la posición geográfica del Archipiélago; sinceramente estoy casi convencido de que una explotación en regla, sólo la verán nuestros descendientes; pero, también creo que la situación de la nación no es tan desesperada, como para pensar en vender las islas, *ni ningún jirón de patria*, a otra nación que por bien que nos pagara, no nivelaría, su dinero, la situación financiera de la república ni encubriría la pena, que nos causara esa enajenación, de que fuimos lo rapaces de sostener y salvar de la bancarrota el territorio, que a costa de tanta sangre y no menos sacrificios, nos legaron los padres de la emancipación americana.

Cederlas como garantía de un empréstito, nos parece un absurdo, pues ya es sabido que en esto de empréstitos y garantías, el prestamista utiliza los intereses y la explotación de la cosa pública entregada como garantía y muy bien pudiera suceder que aún después de pagada la deuda, las encantadas islas quedaran en poder ajeno para toda la vida y póngase a reclamarle al amigo norteamericano una presa que ambiciona y cuya posición estratégica probó en las pasadas maniobras, en las que se discutió mucho sobre la defensa del Canal de Panamá.

A nosotros nos parece que el gobierno podía muy bien organizar una línea de vapores con dos o tres barcos buenos, que nos acercaran a las islas; esos vapores podían hacer viajes, cuando menos quincenales, y de esa manera se borraría la fama de inhabitables que tienen las islas y se destruiría la leyenda negra, que desde el asesinato del Sr. Cobos, se creó alrededor de las lejanas y encantadas promontencias que emergen en la inmensidad azul de nuestro océano.

Y esto se puede hacer, porque las islas de Galápagos están, por sus facilidades de comunicación, más cerca de nosotros que el territorio Oriental, sueño, que también debe animar el patriotismo de nuestros legisladores, para que tome formar ante nuestros ojos, la verdadera configuración del territorio patrio.

Pero estas no son sino divagaciones y los legisladores, verán, en el próximo congreso, la manera de laborar por el bien de la patria y de dar una respuesta que contente a todos los ecuatorianos y a la encuesta promovida por "El Telégrafo".

(De "El Restaurador" de Quito).

SOCIEDAD EDITORIAL

"LA CULTURA ARGENTINA"

Ha puesto en circulación más de

1.200.000

libros de autores argentinos